

**OTROS ASUNTOS DE FAMILIA.
RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y EL TIROL
TRAS LA PAZ DE WESTFALIA**

Other Family Issues. Relations between Spain and the Tyrol
after the Peace of Westphalia

LUIS TERCERO CASADO*

Recibido: 20-06-2018

Aprobado: 08-11-2018

RESUMEN

La repercusión que la Paz de Westfalia tuvo sobre los vínculos dinásticos entre España y la línea secundaria del Tirol no ha llamado hasta el momento la necesaria atención de los historiadores modernistas. El análisis de los puntos clave que jalonaron estas relaciones desde 1648 resulta necesario a la hora de abordar y comprender las motivaciones y expectativas de la corona española respecto del Tirol en un contexto de aguda crisis dinástica y divergencias político-estratégicas. Esta tensión dominante, nutrida por la marginalización de los intereses de la casa archiducal por Madrid y Viena, solo se disiparía con el advenimiento en 1659 de la Paz de los Pirineos.

Palabras clave: Casa de Austria, Tirol, archiduques de Innsbruck, relaciones dinásticas, Paz de Westfalia, Alsacia, levas de mercenarios.

ABSTRACT

The impact that the Peace of Westphalia had on the dynastic bonds between Spain and the secondary Tyrolean line has not yet drawn the necessary attention of Early Modern historians. The analysis of the focal points that marked these relations since 1648 is key when it comes to addressing and understanding the motivations and expectations of the Spanish crown with respect to the Tyrol in a context of acute dynastic crisis and political-strategic divergences. This dominant tension, nourished by the marginalization of the archducal house's interests by Madrid and Vienna, would only dissipate with the advent in 1659 of the Peace of the Pyrenees.

Keywords: House of Habsburg, Tyrol, Archdukes of Innsbruck, Dynastic Relations, Peace of Westphalia, Alsace, Recruitment of mercenaries.

El seísmo que en 1648 generaron los tratados de Münster y Osnabrück —conocidos globalmente como Paz de Westfalia— en el seno de las relaciones dinásticas de los Habsburgo constituyó el culmen de una larga lista de recelos y suspicacias que entre las delegaciones española e imperial habían ido arreciando desde el inicio de las negociaciones para poner fin a la Guerra de los Treinta Años. Los dos focos políticos principales de la Casa de Austria, las cortes de Madrid y Viena, han venido monopolizando desde hace décadas la atención alrededor del impacto sobre los vínculos familiares de la paz unilateral firmada

* Doctor por la Universidad de Viena (Austria). ltercerocasado@hotmail.com

por el emperador Fernando III con Francia y Suecia, la cual supuso el abandono de España en la guerra¹. Sin embargo y, pese a ocupar un papel significativo en la búsqueda de la paz entre el Sacro Imperio Romano y la corona gala, el testimonio de la implicación del Tirol, cuyo gobierno dirigía una rama secundaria de la dinastía, quedó relegado en el mejor de los casos a reducidos espacios en tesis doctorales inéditas, cuando no a unas pocas líneas en manuales de Historia Moderna.

Los “condes del Tirol”, o bien “archiduques de Innsbruck”, eran los títulos que ostentaban los depositarios de una tercera línea de los Habsburgo que partía de la descendencia masculina del archiduque Carlos (II) de Estiria; uno de sus hijos menores, el archiduque Leopoldo (V) (1586-1632)², había obtenido en 1625 la soberanía del condado del Tirol y los territorios del Austria Anterior de manos de su hermano, el emperador Fernando II. Esta medida consagraba el nacimiento de la que sería la última rama tirolesa de la “Augustísima Casa” en regir el destino de aquellos territorios. El espacio que conformaba el ámbito condal tirolés ocupaba una posición de importancia clave entre la Península Itálica y Centroeuropa en virtud de los pasos de montaña que en los Alpes orientales canalizaban el tráfico comercial y las rutas militares. Esta consideración quedaba además revalorizada por la “reserva” humana que el condado ofrecía desde el siglo XVI para Madrid y Viena en materia de levas³. Aunque dichos feudos integraban un ente independiente con sede en la ciudad de Innsbruck, semejante conglomerado quedaba adscrito, en teoría, a los intereses políticos de la línea imperial. Este conjunto no solo comprendía el territorio actual del Estado federal de Tirol, sino también la mayor parte del área del Trentino-Alto Adigio, hoy en día en suelo italiano.

Bajo la tutela de los archiduques se hallaba además el Austria Anterior (*Vorderösterreich*), un área configurada por enclaves que salpicaban toda la actual geografía alemana sudoccidental y francesa oriental en torno al curso inferior del Rin. De entre estos territorios destacaba Brisgovia (en el margen izquierdo del actual Estado federal alemán de Baden-Württemberg) y, sobre todo, una

1. Para un detallado panorama de las relaciones bilaterales durante este periodo, véase nuestra tesis doctoral *Infelix Austria: Relaciones entre Madrid y Viena desde la Paz de Westfalia hasta la Paz de los Pirineos (1648-1659)* (tesis doctoral inédita, Universität Wien, 2017).

2. Sobre esta figura, véase el reciente estudio de Carolin Pecho, *Fürstbischof – Putschist – Landesherr. Erzherzog Leopolds Herrschaftsentwürfe im Zeitalter des Dreißigjährigen Krieges* (Berlín: LIT, 2017).

3. Friedrich Edelmayr, *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich* (Múnich: R. Oldenbourg, 2002) 147; Geoffrey Parker, *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659*, Trad. Manuel Rodríguez Alonso (Madrid: Alianza, 2003), 88-89. Sobre el fenómeno de las levas y su impacto en el Tirol, véase Martin P. Schennach, *Tiroler Landesverteidigung 1600-1650: Landmiliz und Söldnertum* (Innsbruck: Wagner, 2003), 271 y ss.

parte importante de la región histórica de Alsacia, la cual quedaría anexionada a Francia tras la guerra⁴. Los feudos de esta última área, de inmediata vecindad con el Franco Condado, ofrecían un alto valor estratégico para la Monarquía Hispánica a la hora de asegurar su respuesta militar en los varios frentes abiertos que mantenía desde el estallido de las hostilidades en 1618. Aunque el archiduque Leopoldo (V) y, más tarde también su viuda Claudia, lograron durante la guerra mantener el Tirol a salvo de los ataques franco-suecos gracias a una alianza hispano-imperial, no pudieron, en cambio, evitar la pérdida de la Alta Alsacia y otros enclaves occidentales. Desde la ocupación gala de esta región hasta más allá de la cesión formal de Fernando III en 1649, las relaciones entre las cortes de Madrid e Innsbruck no dejarían de pivotar alrededor de esta espinosa cuestión, amén de otras ligadas a la logística defensiva y gobierno de los territorios periféricos de la corona española.

Hasta el momento, la falta de interés en la investigación de los lazos políticos hispano-tiroleses durante la Edad Moderna ha provocado que persista al respecto una aguda carencia de trabajos científicos⁵. Precisamente, el carácter marginal del Tirol dentro del orden dinástico, muy exacerbado por las conveniencias de la casa imperial de Viena, ha supuesto una traba a la hora de atraer la necesaria atención de unos historiadores demasiado centrados en los actores principales de la Guerra de los Treinta Años. El objetivo primario de este trabajo no es el de llevar a cabo una exhaustiva profundización en el rastreo de los vínculos entre ambas cortes habsbúrgicas durante esta convulsa época. Por el contrario, nuestra intención es la identificar los puntos clave que marcaron las relaciones comunes y definir su contexto ante las repercusiones de la cesura que el eje Madrid-Viena experimentó en 1648. En particular, nos interesará analizar la perspectiva del gobierno de Felipe IV, óptica a la que no se ha prestado la debida atención y que resulta necesaria a la hora de abordar y comprender las motivaciones y expectativas hispanas tras la firma imperial de los “traumáticos” tratados westfalianos.

4. Una parte de Alsacia pertenecía también al obispado de Estrasburgo, cuya titularidad poseía a mediados del siglo XVII el hermano del emperador Fernando III, el archiduque Leopoldo Guillermo.

5. En lo concerniente a los vínculos culturales entre España y el Tirol, contamos, en cambio, con los breves trabajos del ya desaparecido director de los Archivos Municipales de Innsbruck, Franz-Heinz Hye. Estos ofrecen, no obstante, una panorámica muy general y enfocada en aspectos culturales y anecdóticos, junto con algunas pinceladas políticas. Véanse, de este autor: “Tirol und Spanien. Historische Beziehungen vom 12. bis zum Beginn des 20. Jahrhunderts”, en *Hispania - Austria: Die Katholischen Könige, Maximilian I. und die Anfänge der Casa de Austria in Spanien. Akten des historischen Gespräches - Innsbruck, Juli 1992*, coord. Alfred Kohler y Friedrich Edelmayer (Viena y Múnich: Oldenbourg, 1993), 172-181; “Rezente Spuren der historischen Beziehungen Vorderösterreichs und Tirols zu Spanien im 16. Jahrhundert”, en *Oberschwaben und Spanien an der Schwelle zur Neuzeit*, ed. Dieter R. Bauer, Klaus Herbers y Elmar L. Kuhn (Ostfildern: Jan Thorbecke, 2006) 149-164; *Spanien - Tirol - Innsbruck. Zeugen gemeinsamer Geschichte* (Innsbruck: Stadtmagistrat Innsbruck, 1992).

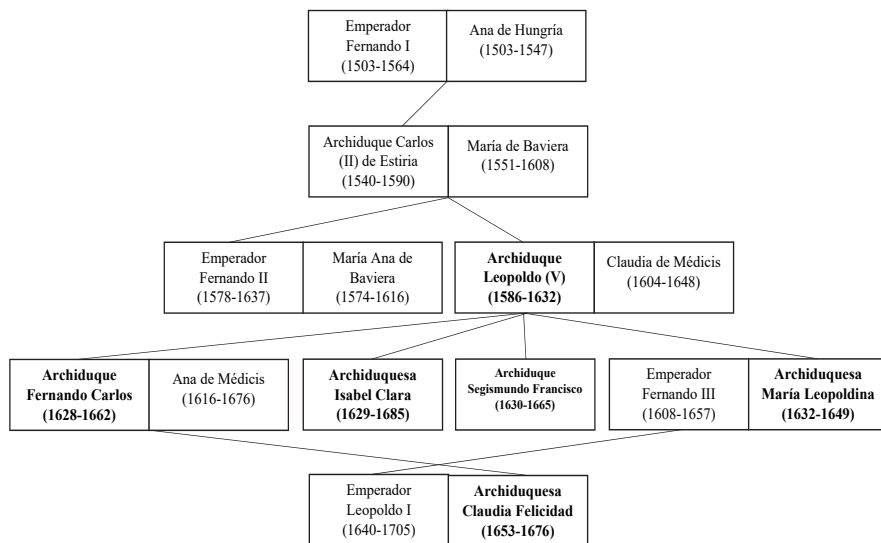


Fig. 1. Árbol genealógico de la segunda línea tirolesa (en negrita) de los Habsburgo en relación con la casa imperial de Viena.

LA CUESTIÓN DE ALSACIA: “CENTRO DE GRAVEDAD” DE LAS RELACIONES HISPANO-TIROLESAS

El compromiso de paz alcanzado en Münster por Fernando III contemplaba la cesión a Francia de los territorios de la Alta Alsacia y algunos enclaves del Austria Anterior. Este acuerdo incluía además la estratégica ciudad y fortaleza de Breisach. Pese a que la ocupación francesa de estas posesiones constituyó un hecho consumado desde 1639, la cesión oficial resultaba complicada para el emperador a tenor de la negativa de España a ceder en sus derechos sobre la región⁶, pues ello equivalía a renunciar al restablecimiento del vital corredor militar conocido como “Camino Español”⁷. Dicha vía, que articulaba las principales rutas entre los Países Bajos Españoles, el Franco Condado y el Milanesado, había quedado obstruida desde la mitad de la guerra. Los enclaves alsacianos resultaban al respecto altamente estratégicos como puntos de apoyo por donde discurría esta arteria. El acceso a esta área facilitaba además los cauces para

6. Marqués de Grana [embajador imperial] a Fernando III, Madrid, 29 de diciembre de 1648, Haus-, Hof- und Staatsarchiv [en adelante, HHStA], Hausarchiv, Familienakten, Kart. 29, Konv. 3.

7. Cfr. Parker, *El ejército de Flandes*.

enrolar y enviar efectivos desde territorios adyacentes en el Sacro Imperio⁸ ya fuera hacia Francia, Flandes, Italia o cualquier territorio imperial donde se necesitaran las tropas reales.

En vista de ello, la cesión alsaciana y el depósito en Francia de las cuatro ciudades de la Selva Negra (*Waldstädte*⁹) habían suscitado las esperadas protestas de Felipe IV. El rey no había estado dispuesto a renunciar a la titularidad de este dominio en consideración de unos derechos que emanaban del tratado secreto de 1617 firmado entre el emperador y el entonces embajador español conde de Oñate. El acuerdo estipulaba, entre otras cláusulas, la obtención para el Rey Católico de derechos hereditarios sobre aquellas posesiones familiares adyacentes al Camino Español a cambio de su renuncia a los tronos de Bohemia y Hungría, confirmados en la persona del emperador Fernando II¹⁰. En Westfalia, los efectos de la cesión hecha por Fernando III en 1649, de fatales consecuencias para la subsistencia de la comunicación entre el Milanésado y Flandes, no se hicieron esperar. El acercamiento momentáneo de España a las Provincias Unidas de cara a la salvaguardia de sus territorios septentrionales figuró como una de las primeras respuestas a esta nueva tesitura¹¹.

Los intereses del Tirol habían quedado relegados a un segundo plano por Madrid y Viena durante las negociaciones habidas en Münster. El archiduque Fernando Carlos del Tirol (1628-1662)¹², principal afectado por la cesión de

8. Katharina Arnegger, “Los feudos pequeños y el Sacro Imperio: Cambios estructurales en la red clientelar española (siglo XVII)”, en *Violencia y conflictividad en el universo barroco*, coord. Julián José Lozano Navarro y Juan Luis Castellano (Granada: Comares, 2010), 119-123.

9. Rheinfelden, Bad Säckingen, Laufenburg y Waldshut, todas situadas en el área del Alto Rin. Estas habían sido puestas en 1648 bajo depósito de Francia por los Estados imperiales a la espera de que España cediera sus derechos a Alsacia.

10. Sobre el célebre tratado, véase el clásico de Otto Gliss, *Der Oñatevertrag* (Limburgo del Lahn: Limburger Vereinsdruckerei, 1934). Para una revisión más reciente, consúltese el trabajo de Jesús María Usunáriz, “El tratado de Oñate y sus consecuencias”, en *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coord. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, vol. II (Madrid: Polifemo, 2011), 1279-1296.

11. Fritz Dickmann, *Der Westfälische Frieden* (Münster: Aschendorff, 1972), 260-264.

12. Concluida la larga regencia de su madre, la archiduquesa viuda Claudia, Fernando Carlos había tomado en 1646 posesión del gobierno del Tirol tras cumplir la mayoría de edad. Sigue sin existir una biografía política dedicada a una figura tradicionalmente valorada de forma negativa a causa a causa de su descuido en las tareas de gobierno. Véase, por ejemplo, Jürgen Bücking, *Frühabsolutismus und Kirchenreform in Tirol (1565-1665). Ein Beitrag zum Ringen zwischen ‚Staat‘ und ‚Kirche‘ in der frühen Neuzeit* (Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1972), 192. Siguiendo este postulado, la línea historiográfica tradicional ha dado en tildar a Fernando Carlos de “derrochador” dada su predisposición al dispendio masivo en materia cultural. No resulta extraño que su regencia haya sido por el contrario objeto de estudio desde un enfoque artístico por su relevancia en el mecenazgo de las artes y la cultura, las cuales florecieron en Tirol durante su gobierno. Una exposición celebrada en Innsbruck durante 2009 se ocupó de este aspecto. Cfr. Sabine Haag, ed. *Ferdinand Karl. Ein Sonnenkönig in Tirol* (Viena: Kunsthistorisches Museum, 2009). Consúltese también

Fernando III, había podido ver cómo sus propias conveniencias quedaban a la fuerza supeditadas a las prioridades políticas de la corte imperial. Sin embargo, la soberanía de los territorios alsacianos —donde el emperador, en un alarde de fingida generosidad calificaba su propia cesión de “sacrificio” en interés de la paz hispano-francesa¹³— tocaba en realidad más de cerca a Innsbruck que a Viena por el usufructo que los archiduques-condes ejercían sobre este dominio. Por lo tanto, los disgustos en Madrid por la rúbrica no solamente vinieron desde la sede cesárea. También la forzosa renuncia de los regentes tiroleses, fruto de la conminación de los Estados imperiales¹⁴, había resultado perjudicial. Pero si Felipe IV creía tener razones para indignarse, más motivo tenía Innsbruck para ello. Debido al carácter secreto del tratado de Oñate, las cláusulas que vinculaban la suerte de Alsacia a la Monarquía Hispánica habían quedado fuera del conocimiento de la línea tirolesa, cuyo rol en estos enclaves había sido interpretado por el gobierno español como mero usufructuario y no como de legítimo poseedor¹⁵.

La publicidad de esta circunstancia durante la firma de Münster concitó la previsible indignación de Fernando Carlos, que advirtió cómo sus parientes habían hipotecado el futuro de sus dominios más occidentales al dejarle al margen. La inmediata renuncia hecha por el Tirol se había agilizado por obra de la promesa francesa de transferir a las arcas de Innsbruck tres millones de libras entre 1649 y 1651¹⁶, si bien condicionados por una ulterior cesión española¹⁷. Pero el gobierno madrileño, desdeñando la presión imperial¹⁸, rechazaba realizar tal concesión no solo por las razones señaladas, sino por el temor a abrir la puerta a nuevas pretensiones territoriales de Francia. Esta reacción ocasionó

la reseña biográfica sobre Fernando Carlos por Thomas Kuster, “Ferdinand Karl von Habsburg”, *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, vol. 32 (Nordhausen: Bautz 2011), 433-449.

13. *Respuesta y declaración Cessarea dada por los condes Kurtz y Martinitz primero a voca al Duque de Terranova*, Viena, 21 de octubre de 1648, Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza [en adelante AHN-SN], Frías, C.54, D.1, ff. 531-537.

14. Fernando III a Grana, Viena, 9 de diciembre de 1648, Archivo General de Simancas, Estado [en adelante AGS, E], leg. 2354.

15. Viena, no obstante, había negado los derechos que España se atribuía sobre Alsacia en su interpretación del tratado. Franz Steiner, *Geschichte Tirols zur Zeit Erzherzog Ferdinand Karls (2. Hälfte seiner Regierungszeit: 1655-1662)* (tesis doctoral inédita, Universität Innsbruck, 1961), 515-516; Mark Hengerer, *Kaiser Ferdinand III. (1608-1657). Eine Biographie* (Viena: Böhlau, 2012), nota n° 82, 492; Dickmann, *Der Westfälische Frieden*, 271.

16. Felizitas Salfinger, *Das Tiroler Landesfürstentum in der ersten Hälfte der Regierungszeit Erzherzog Ferdinand Karls (1646-1654)* (tesis doctoral inédita, Universität Innsbruck, 1953), 92.

17. Tras llegar a oídos de Fernando Carlos la existencia del tratado de Oñate, el emperador le prometió, a fin de tranquilizarle, que haría cuanto estuviera en su mano para que obtuviera los tres millones de libras prometidos por Francia. Steiner, *Geschichte Tirols*, 516-517.

18. Fernando III a Grana, Viena, 13 de noviembre de 1648, HHStA, StAbt., Spanien, Dipl. Korr., Kart. 36, [alt: Fasz. 43], Konv. 1, Nr. 1, ff. 87-92.

que París instrumentalizase a su favor esta negativa a fin de dejar en suspenso el pago a los archiduques, lo que motivó a su vez una velada indignación de la corte tirolesa hacia la hispana.

Fernando Carlos, consciente de que Felipe IV persistía en negarse a dar su brazo a torcer, se mostró dispuesto en un primer momento a revocar su propia cesión incitado por el entonces embajador español en Viena, el conde de Lumières. Incluso había enviado a Madrid un folio en blanco firmado para romper con el tratado de paz y obtener de España asistencia para su defensa a cambio de contribuir con medios logísticos¹⁹. En cambio, se había tratado más de un gesto simbólico ante el rey que de intenciones reales de integrar un frente común dinástico, pues la presión francesa acabó poco después por forzar al archiduque a formalizar la renuncia tras verse inducido presumiblemente por su influyente madre, Claudia de Médicis (1604-1648)²⁰. Por temor a perjudicar con ello sus relaciones con la corona hispana, el archiduque se vio conminado a hacer tímidas e insinceras propuestas de colaborar militarmente contra Francia para recobrar lo perdido siempre que contara con el respaldo del emperador²¹.

ENSOÑACIONES MATRIMONIALES

Tras la prematura muerte en 1646 del heredero español, el príncipe Baltasar Carlos, el nuevo compromiso nupcial de Felipe IV con su sobrina e hija de Fernando III, la archiduquesa Mariana, no había tardado en concitar el interés de Innsbruck. Al conocer de primera mano las dificultades por las que Madrid y Viena estaban atravesando debido a los vaivenes de Westfalia, la casa archiducal vio la oportunidad de forzar en beneficio propio un viraje en la política matrimonial del rey español.

El teólogo y confesor de la archiduquesa Claudia y sus hijas, el padre Eustachio Pagano, agente residente en Madrid al servicio de sus intereses, se erigió pronto en portavoz de los opositores. Este jesuita puso todo su empeño en exponer lo inadecuado y contraproducente del enlace hispano-austriaco en un memorial dirigido al valido del rey de España, Luis de Haro. Pagano, como

19. Conde de Lumières [embajador español] a Felipe IV, Viena, 27 de enero de 1649, AGS, E, leg. 2354; Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 2 de septiembre de 1649, AGS, E, leg. 2354.

20. Sobre esta figura clave para el Tirol durante la Guerra de los Treinta Años, véase el compendio biográfico a cargo de Sabine Weiss, *Claudia de' Medici: Eine italienische Prinzessin als Landesfürstin von Tirol (1604-1648)* (Innsbruck y Viena: Tyrolia, 2004).

21. Lumières a Felipe IV, Viena, 2 de diciembre de 1648, AGS, E, leg. 2354; Lumières al conde de Peñaranda [plenipotenciario español en Münster], 13 de enero de 1649, AHN-SN, Frías, C.56, D.1, ff. 719-722; Lumières a Peñaranda, Viena, 6 de enero de 1649, AHN-SN, Frías, C.56, D.1, ff. 754-762.

cabía esperarse, sugería como alternativa la mano de la hermana de Fernando Carlos, la archiduquesa María Leopoldina. A pesar de sus enérgicos intentos, dicha propuesta tenía escasas posibilidades de prosperar debido a la resistencia del embajador imperial, el marqués de Grana²². Precisamente, la privilegiada posición en Madrid de este legado actuó a modo de infranqueable muro contra este fútil propósito, lo que indirectamente favoreció que la mano de María Leopoldina fuera finalmente otorgada al propio emperador en 1648²³.



Fig. 2. Mapa de los territorios controlados por los condes del Tirolo en 1648.

La negativa de Felipe IV a considerar como esposa a la candidata tirolesa contribuyó en cierta medida a ensanchar las diferencias que entre Innsbruck y Madrid habían ido en aumento desde las postrimerías de Westfalia. No cabe duda de que la incipiente animadversión de la archiduquesa Claudia hacia los designios de la corte española debió verse azuzada por la desatención del rey a

22. Grete Mecenseffy, "Philipp IV. von Spanien und seine Heirat mit Maria Anna von Österreich", *Historische Studien. A. F. P íbram zum 70. Geburtstag dargebracht* (Viena: Steyermühl, 1929), 41-70 (aquí, 50-51); Claudia Ham, *Die verkauften Bräute. Studien zu den Hochzeiten zwischen österreichischen und spanischen Habsburgern im 17. Jahrhundert* (tesis doctoral inédita, Universität Wien, 1996), 186-189.

23. Proyecto este que había sido favorecido por Madrid para frenar las más "perjudiciales" candidaturas de la hija del duque de Orleans o la del duque de Mantua. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 5 de febrero de 1648, AGS, E, leg. 2351; Lothar Höbelt, *Ferdinand III. (1608-1657). Friedenskaiser wider Willen* (Graz: Ares, 2008), 277-278.

las pretensiones de su casa²⁴. En particular, la falta de apoyo en la reconquista de Breisach –bastión cuyo dominio en el margen derecho del Rin permitía el paso libre hacia el Sacro Imperio a través de su confin sudoccidental– figuraba como una aguda espina clavada en el costado tirolés desde su traumática pérdida en 1639²⁵. Este resquemor movió a la archiduquesa madre a ofrecerse como intermediaria de un entendimiento entre Francia y el emperador que podía reportar al condado beneficios en materia de devolución territorial. En el contexto de rápida degradación de las relaciones entre Madrid y Viena como consecuencia de la firma unilateral de Fernando III, no tardaron en circular por la corte española rumores sobre un plan alternativo de boda entre la archiduquesa Mariana y Luis XIV. Los contactos mantenidos en Linz entre el elector de Baviera y la archiduquesa viuda durante las nupcias en julio de 1648 del emperador y María Leopoldina habían dado pie a polémicos sondeos. Los ministros españoles inquirieron a Grana acerca de varias relaciones que informaban de una posible cesión de Mariana bajo la motivación de recuperar lo ocupado en Alsacia para la dinastía, incluso tras quedar cerradas las negociaciones matrimoniales con Madrid, en caso de que Francia la requiriera²⁶. En verdad, el emperador no albergaba en su fuero interno la menor intención de desposar a una francesa a cambio de los lejanos territorios usurpados a Tirol²⁷, por lo que todo apuntaba a las iniciativas de Múnich e Innsbruck. Sea como fuere, su apresurado desmentido apenas sirvió para apaciguar los ánimos en la corte madrileña. Precisamente, estos se hallaban ya muy caldeados por el tenso y conflictivo transcurso del viaje a España de Mariana como nueva reina, el cual fue escenario de varios desaires a los archiduques por parte de la comitiva hispana a su paso por territorio tirolés²⁸.

24. Sin embargo, esta divergente actitud había estado lejos de ser la tónica general. La archiduquesa viuda había apostado fuerte en el pasado por la alianza militar con España e incluso había percibido una pensión por parte de Madrid. Semejante práctica venía dándose con los príncipes del Tirol desde la segunda mitad del siglo XVI. Weiss, *Claudia de' Medici*, 144-147; Hildegard Ernst, *Madrid und Wien 1632-1637. Politik und Finanzen in den Beziehungen zwischen Philipp IV. und Ferdinand II.* (Münster: Aschendorff, 1991), 166; Edelmayer, *Söldner und Pensionäre*, 147-173.

25. Weiss, *Claudia de' Medici*, 145 y 247.

26. Grana a Fernando III, Madrid, HHStA, StAbt., Spanien, Dipl. Korr., Kart. 37, [alt: Fasz. 44], Konv. 3, Nr. 1, ff. 92-99.

27. Lumières a Felipe IV, Molino Rojo [Rothmühle], 12 de octubre de 1650, AGS, E, leg. 2356.

28. Véase, sobre la conflictiva jornada, nuestro artículo “La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria (1648-1649)”, *Revista Hispania* 71/239 (2011), 639-664.

SIN NOTICIAS DE BREISACH: INNSBRUCK A LA BÚSQUEDA DE UN CAMINO PROPIO

Rubricados los tratados de Münster, los reproches de la casa archiducal ante el descuido de los líderes dinásticos siguieron latentes ante la ausencia de una reparación que no acababa de atisbarse. Los insuficientes esfuerzos de Madrid y Viena por acudir en auxilio militar y económico del Tirol motivaron a aquella corte a reconsiderar su lugar en el cosmos dinástico. A la falta de un apoyo a la vista para recuperar Alsacia se habían unido los constantes apuros financieros de la corte. Esta última circunstancia forzó a Innsbruck, pese a la oposición de España, a vender entre 1649 y 1652 algunos feudos a los Grisones suizos a fin de poder subsistir económicamente²⁹; realmente, Madrid, al no poder abordar con medios suficientes dicho objetivo, se vio obligada a limitar su apoyo a una mera declaración de intenciones a causa del incesante drenaje monetario que la guerra con Francia absorbía³⁰. Por su parte, la embajada española intentó en vano entretener a Fernando Carlos con un vago apoyo político al trono de Polonia-Lituania, vacante que se disputaban los dos hermanastros del difunto Ladislao IV, fallecido en mayo de 1648³¹. Pero esta ilusoria propuesta, a la par que fugaz, resultaba del todo inverosímil dada la imposibilidad de asistir al joven príncipe con recursos efectivos que auparan su candidatura, por lo que tal medida iba por lo demás encaminada a insuflar algo de aliento a la casa tirolesa³². Por otro lado, la inclinación de la archiduquesa viuda Claudia hacia la oferta de uno de los pretendientes de la dinastía Vasa, Juan Casimiro, de tomar como esposa a su hija Isabel Clara supuso un obstáculo adicional, dado que contaba con el visto bueno de Viena³³. El hecho de que el emperador brindara su apoyo a este enlace

29. Se trataba de los enclaves de la Prettigovia y la Baja Engadina, los cuales el archiduque Leopoldo (V) se había anexionado en 1621 amparado por la intervención militar española en la zona de la Valtelina. Salfinger, *Das Tiroler Landesfürstentum*, 64-67; Rubén González Cuerva, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)* (Madrid: Polifemo, 2012), 489-490.

30. Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 21 de septiembre de 1649, AGS, E, leg. 2354.

31. Duque de Terranova [embajador español] al nuncio papal en Polonia [Giovanni de Torres], Praga, 20 de junio de 1648, AGS, E, leg. 2351. Sobre la implicación de la diplomacia española en la elección real polaca de 1648, véase el artículo de Miguel Conde Pazos, “La elección real de 1648 y la diplomacia de Felipe IV. Diplomacia en Polonia en un periodo de crisis”, en *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, ed. Juan Luis Castellano y Miguel Luis López Guadalupe (Granada: Universidad de Granada, 2012), vol. I, 69-81.

32. Fernando Carlos había sido consciente de la baja intensidad de la mediación ofrecida por Madrid en su favor. Tras saber de la elección de Juan Casimiro como rey en diciembre de 1648, había achacado a los ministros españoles una manifiesta “lentitud” en su proceder. Fernando Carlos a Maximilian von Trauttmansdorff, Innsbruck, 13 de diciembre de 1648, Allgemeines Verwaltungssarchiv, Familienarchiv Trauttmansdorff, Kart. 168, f. 174.

33. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de abril de 1648, AGS, E, leg. 2351; Terranova a Felipe IV, Linz, 28 de julio de 1648, AGS, E, leg. 2351.

no solo evidenciaba su incapacidad para destinar medios con los que lograr el fin de la entronización, sino también los recelos a un acrecentamiento del poder de la línea de Innsbruck que hiciera sombra a su propia prole.

Aunque Fernando III figuraba como objeto principal de los reproches tirolese, la corte española se situó en el punto de mira principal a causa de su instrumentalización de la causa alsaciana como vía para quebrar la paz general. Poco después de firmados los tratados, el embajador español había alentado al soberano cesáreo a embarcarse en esta empresa de reconquista³⁴. Felipe IV pretendía reactivar el Camino Español tomando por asalto Breisach con la ayuda de sus familiares. Sin embargo, el hecho de que esta plaza siguiera en manos galas estimulaba a su vez la prolongación de la retención por España de la ciudadela de Frankenthal; por entonces, este baluarte renano se aprestaba como potencial “moneda de cambio” que Madrid, a falta de alternativas a su canje, seguía conservando por su trascendencia como cabeza de puente entre Flandes y el Milanesado³⁵. En vista de este panorama, no resultó extraño que tras concluir el congreso de Núremberg para la ejecución de la capitulación de paz (1649-1650) que París rechazara con contundencia la reclamación de Innsbruck del pago de los tres millones. En ello no solo pesaba la negativa de Felipe IV a realizar su propia cesión, también Frankenthal se sumaba a la lista de pretextos ofrecidos por la regencia del cardenal Mazarino para eludir el desembolso debido³⁶.

Considerando las prioridades dictadas por los varios frentes abiertos en 1648, Madrid había evitado comprometer recursos para la reconquista de Breisach, por lo que delegó este esfuerzo en la iniciativa y recursos que su embajada en Viena pudiera desplegar por sí sola. Por entonces, la confusión reinante en Francia por el estallido de la segunda rebelión de la Fronde había propiciado el rumor de que el comandante al mando de la guarnición había tomado partido contra Mazarino en favor del general insurrecto, el príncipe de Condé. Lumières vio entonces la ocasión de aprovechar la coyuntura para que el emperador tomara la iniciativa de

34. Lumières a Peñaranda, Posonia [Presburgo/Bratislava], 30 de marzo de 1649, AHN-SN, Frías, C.56, D.1, ff. 17-27.

35. De hecho, Frankenthal había constituido uno de los obstáculos principales para la consolidación de la paz en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra. Su prolongada retención llegó a poner en un serio riesgo todo lo alcanzado en los tratados. Cfr. Luis Tercero Casado, “Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)”, en Martínez Millán y González Cuerva, *La Dinastía de los Austria*, vol. II, 1387-1420.

36. Como salvedad, las cuatro ciudades de la Selva Negra pudieron ser recobradas durante el congreso de Núremberg. Ignorando la instancia de los ministros imperiales, Fernando III había rechazado en 1650 reconquistarlas por la fuerza debido a la noticia de la cercana devolución francesa. Lumières a Felipe IV, Viena, 16 de noviembre de 1650, AGS, E, leg. 2358; Antje Oschmann, *Der Nürnberger Exekutionstag 1649–1650. Das Ende des Dreißigjährigen Krieges in Deutschland* (Münster: Aschendorff, 1991), 458.

hacerse con el bastión³⁷, pero el monarca no quiso correr el riesgo de provocar un enfrentamiento abierto con Francia³⁸. Ante esta inacción, el embajador había decidido introducir un espía en la ciudadela —el sargento general de batalla barón de Lanan— al objeto de informarse sobre las posibilidades, pero la misión había fracasado pronto tras ser identificado el confidente³⁹.

Innsbruck, pese a este fracaso, no se resignó a abandonar su pretensión. A sabiendas de la recompensa que Madrid iba a recibir del emperador a cambio de desocupar Frankenthal, la corte tirolesa solicitó una parte con la que alentar al comandante de Breisach a abrir las puertas a las tropas imperiales. Aunque en principio este camino fue descartado por los ministros españoles⁴⁰, la muerte del duque Maximiliano de Baviera, el 27 de septiembre de 1651, hizo que Madrid se replanteara la factibilidad de esta cuestión al favorecer esta circunstancia el tránsito militar por dicho electorado⁴¹. Sin embargo, la vacilación en sufragar un soborno para corromper al comandante alertó de lo poco acertado de dicho fin dada la escasa seguridad de contar con la lealtad de la guarnición amotinada. Además, la ausencia de un firme compromiso del Tirol en forma de tratado hizo desistir por el momento a la embajada de implicarse seriamente en este asunto al sospechar que la suma que podía proveer —en torno a 100.000 táleros— tenía como destino los intereses privados de los archiduques. Este mismo recelo se consolidó tras conocer Lumières —ahora con título de III marqués de Castel-Rodrigo— que los tiroleses habían solicitado paralelamente al rey la misma suma bajo pretexto de su empleo en la causa de Breisach⁴². Pese al desacuerdo patente entre Innsbruck, Viena y Madrid en el enfoque a seguir en la recuperación de la fortaleza, la embajada española no perdió de vista el objetivo de restablecer el dominio habsbúrgico en los territorios alsacianos. La convocatoria de la dieta imperial de Ratisbona (1653-1654)⁴³ estimularía de nuevo esta cuestión. Al fin y al cabo, el embajador seguía sin perder la esperanza de que el intento de reconquistar el territorio disputado provocara un estallido de la guerra entre el emperador y Francia⁴⁴. Pero la coyuntura

37. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 14 de enero de 1651, AGS, E, leg. 2358.

38. Alfred Francis Pribram, *Franz Paul Freiherr von Lisola und die politik seiner Zeit, 1613-1674* (Leipzig: Veit & Comp., 1894), 67.

39. Lumières a Felipe IV, Viena, 19 de octubre de 1650, AGS, E, leg. 2358.

40. Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 30 de septiembre de 1651, AGS, E, leg. 2359.

41. Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 30 de diciembre de 1651, AGS, E, leg. 2360.

42. Castel-Rodrigo a Felipe IV, Praga, 28 de julio de 1652, AGS, E, leg. 2360.

43. Cfr. Andreas Müller, *Der Regensburger Reichstag von 1653/54. Eine Studie zur Entwicklung des Alten Reiches nach dem Westfälischen Frieden* (Fráncfort: Peter Lang, 1992) y, Albert von Ruville, *Die kaiserliche Politik auf dem Regensburger Reichstag von 1653-54* (Berlín: Walter De Gruyter, 1896).

44. Castel-Rodrigo a Tomás López de Andrada, Praga, 26 de octubre de 1652, en *La elección de Fernando IV, Rey de romanos. Correspondencia del III marqués de Castel-Rodrigo, Don Francisco*

bélica no acababa de madurar lo necesario como para propiciar un cambio de escenario que favoreciera la invasión.

Este cúmulo de insatisfacciones dio alas a los príncipes del Tirol para aprovechar la ocasión de tantear otros senderos políticos con los que recuperar su patrimonio perdido o bien obtener nuevas parcelas de poder en contrapartida. Entre las varias elucubraciones que estos se plantearon se halló la de obtener la corona del Sacro Imperio. Esta ponderación no resultaba en verdad del todo descabellada dada la intrincada vinculación del condado a los asuntos imperiales. No obstante, semejante postura minaba la credibilidad del conjunto de los Habsburgo a la hora de aunar sinergias que favorecieran la elección del hijo del emperador, el rey de Hungría y archiduque Fernando (IV). Los indicios apuntan a que la aguda decepción de los tiroleses en lo relativo a Alsacia y a las cuatro ciudades de la Selva Negra habría estimulado estas consideraciones⁴⁵. Tras la suspensión en 1649 de un acuerdo nupcial entre la heredera de la Monarquía Hispánica, la infanta María Teresa, y el joven heredero imperial, el emperador había redirigido sus esfuerzos a promover la elección de su vástago al trono de Carlomagno. Innsbruck se había hecho eco de las trabas y obstáculos que este debía allanar de cara a la desconfianza de los príncipes electores hacia la línea imperial de los Habsburgo. Lejos de tratarse de rumores infundados, existía por todo el Sacro Imperio un latente temor a una nueva ruptura de la paz a causa de los estrechos vínculos que Fernando III persistía en mantener con sus parientes españoles. A instancias de la archiduquesa Ana (1616-1676)⁴⁶, la cual hacía gala de una fuerte iniciativa en asuntos de política europea en calidad de esposa de Fernando Carlos, se sondearon las posibilidades de la candidatura de su esposo a la próxima elección como Rey de Romanos –título que antecedió a la coronación imperial. Esta consorte de origen florentino, de posturas antiespañolas⁴⁷, habría

de Moura durante el tiempo de su embajada en Alemania (1648-1656), ed. Príncipe Pío [Alfonso Falcó y de la Gándara] (Madrid: Rivadeneyra, 1929), 330-331.

45. Astrid von Schlachta, “To rule and to prepare: Claudia de’ Medici and her European ‘fellow widows’”, en *Less Favored – More Favored: Proceedings from a Conference on Gender in European Legal History, 12th – 19th Centuries, September 2004 / Benachteiligt – begünstigt: Tagungsbericht einer Konferenz über Geschlecht in der Europäischen Rechtsgeschichte, 12. – 19. Jahrhundert*, ed. Grethe Jacobsen *et alii* (Copenhagen: The Royal Library, 2005), consultado el 28 de mayo de 2018: 9. http://www.kb.dk/export/sites/kb_dk/da/nb/publikationer/fundogforskning-online/pdf/A17_vonSchlachta-ENG.pdf.

46. Véase sobre su figura, si bien desde una perspectiva cultural y artística, la breve biografía a cargo de Sabine Weiss, “Anna de’ Medici, die Gemahlin Erzherzog Ferdinand Karls”, en Haag, *Ferdinand Karl. Ein Sonnenkönig in Tirol*, 15-19.

47. Debido a los informes enviados a Madrid, la opinión que en la corte española se tenía de la archiduquesa era bastante desfavorable. El marqués de La Fuente, a la sazón embajador español, había manifestado que, si bien Fernando Carlos era de noble carácter, su esposa lo indisponía a los intereses hispanos y tenía sometido su juicio. En sus propias palabras declaraba que la archiduquesa

fomentado que se diera oídos a una propuesta de varios electores cuya motivación no era otra que la de coronar al candidato más débil y menos problemático de los Habsburgo⁴⁸. Los informes enviados desde Roma por la embajada española confirmaron estas noticias al alertar de un encuentro inminente —a principios de 1652— entre el archiduque y los duques de Florencia, Parma y Mantua dirigido a recabar apoyo económico hacia su candidatura. Los recelos del propio Papa y el mismo ducado de Mantua pusieron sobre aviso a la corte imperial, que no dudó en bloquear la solicitada ayuda de costa para esta jornada italiana⁴⁹.

Aunque el citado periplo no cosechó el éxito esperado, este inesperado viraje motivó que Madrid consolidara la prioridad que mantenía hacia el apoyo del candidato vienés. Castel-Rodrigo, en consonancia, había hecho lo posible por desbaratar el sospechoso viaje⁵⁰. A oídos del embajador habían llegado noticias de que la archiduquesa Ana había hecho un estimado de hasta seis millones debidos por el emperador que esperaba poder cobrar en la dieta de Ratisbona y que podrían ser empleados en la elección⁵¹. Lo cierto es que este resultaba un argumento adicional para que el emperador convocara en Praga a los electores antes de la dieta a fin de asegurar cuanto antes la coronación de su hijo. Las noticias sobre la intromisión de Castel-Rodrigo acentuaron, como es obvio, la discordia entre Madrid e Innsbruck. El resentimiento ante tal maniobra se dejaría entrever en diversas medidas perjudiciales contra las levas que la embajada estaba disponiendo en el Tirol para la defensa del Estado de Milán⁵².

—una mujer “terrible”— era en aquella corte “la máxima autoridad”. La Fuente a Felipe IV, Innsbruck, 17 de diciembre de 1658, AHN, E, libro 116, pp. 237v-239r; La Fuente a Felipe IV, Innsbruck, 22 de diciembre de 1658, AHN, E, libro 116, p. 244r-245.

48. El elector de Brandemburgo hecho esparcir en la corte imperial estos rumores. Castel-Rodrigo a Felipe IV, Viena, 22 de noviembre de 1651, AGS, E, leg. 2360.

49. Castel-Rodrigo a Felipe IV, Viena, 22 de noviembre de 1651, AGS, E, leg. 2360; Castel-Rodrigo a Felipe IV, Viena, 29 de noviembre de 1651, AGS, E, leg. 2360; Castel-Rodrigo a Felipe IV, Viena, 10 de enero de 1652, AGS, E, leg. 2360; Consulta de la Junta de Estado, Madrid, 26 de marzo de 1652, AGS, E, leg. 2360. Desde una óptica cultural, véase sobre esta jornada el artículo de Thomas Kuster y Veronika Sandbichler, “Erz Füst.etc. Raiss nacher Welsch Landt [...] de anno 1652. Das Reisetagebuch Erzherzog Ferdinand Karls”, *Wissenschaftliches Jahrbuch der Tiroler Landesmuseen* (2010), 194–385.

50. Su intento de obstruir el viaje del archiduque Fernando Carlos a Florencia resultaría infructuoso, ya que la jornada seguiría adelante gracias a otras fuentes de financiación extraimperiales.

51. Castel-Rodrigo a Felipe IV, Praga, 10 de julio de 1652, AGS, E, leg. 2360.

52. Entre los “agravios” figuraba el reclamo del pago previo de una tasa de tránsito de tropas —pese a viajar los soldados desarmados—, la exigencia de un florín por cada 10 soldados a título de “derecho de la secretaría” en concepto de emisión de pasaportes, o bien la misma suspensión de la leva de tropas hecha en tierras tirolesas. Castel-Rodrigo a Felipe IV, Praga, 28 de julio de 1652, AGS, E, leg. 2360; Fernando Carlos a Luis de Haro, Innsbruck, 12 de junio de 1652, Real Academia de la Historia [en adelante, RAH], Colección Salazar y Castro, A-92, f. 26.

El 9 de julio de 1654, la prematura muerte del joven heredero imperial, causada por la viruela⁵³, vino a provocar un pronunciado vuelco en la coyuntura existente. La resultante falta de orientación de las dos líneas rectoras de los Habsburgo en el rumbo de sus designios políticos se vio rápidamente reflejada en las nuevas consideraciones en torno a la unión nupcial de María Teresa, hija de Felipe IV y heredera de la corona. No obstante, para el rey, cualquier propuesta que Viena hiciera debía llevar implícita una estricta separación de los dos ámbitos hegemónicos habsbúrgicos. Las lecciones del pasado y la difícil tesitura bélica vigente desaconsejaban la resurrección de una unión territorial dinástica que podía poner, aún más si cabe, en un mayor riesgo la integridad de la Monarquía Hispánica. Sin alejarse de esta premisa, Felipe IV procuró en cualquier caso que su decisión de cara a un acuerdo matrimonial concordara con los intereses sucesorios de Fernando III, o bien, con su aprobación⁵⁴.

Si bien esta vacilación no podía traducirse aún en una fisura dentro de las relaciones hispano-imperiales, en cambio, sí era posible constatar un cierto grado de división con respecto de Innsbruck, donde no solo eran receptivos a las propuestas de los príncipes electores, sino que también había entablado contacto con la corte francesa ante el descuido por la dinastía de sus pretensiones. El impago de la indemnización por Alsacia, fruto obvio de la negativa de Madrid a declarar su cesión, seguía figurando como el principal punto de discordia en los vínculos bilaterales. En compensación, el archiduque habían esperado un sólido apoyo económico por parte del Rey Católico que no había acabado de materializarse. Tampoco el frustrado proyecto de reconquista de Breisach, que la corte española había intentado orquestar entre 1651 y 1653, había contribuido a cerrar la creciente brecha entre las dos cortes⁵⁵. Al resentimiento del archiduque hacia España por la obstrucción de su candidatura

53. *Breve relación de la muerte del Rey de Romanos*, sin fechar [¿9 de julio de 1654?], Biblioteca Nacional de España, tomo IV, Mss 1440–75, ff. 286v–287.

54. Por probable inclinación de Felipe IV, el Consejo de Estado, ante el planteamiento de las posibles candidaturas a Rey de Romanos del hijo del emperador, Leopoldo Ignacio, su tío Leopoldo Guillermo y Fernando Carlos del Tirol, no vaciló en apoyar al primero, para lo cual se sugirió encaminar cuanto antes su coronación en Hungría y Bohemia. No obstante, el mismo soberano se mostró proclive a dejar a discreción del propio emperador la elección de la candidatura. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 8 de marzo de 1655, AGS, E, leg. 2363; Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de marzo de 1655, AGS, E, leg. 2363; Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 15 de marzo de 1655, AGS, E, leg. 2363.

55. *Relación sobre el memorial de Lisola*, sin fechar [hacia mediados de agosto de 1656], AGS, E, leg. 2365. Estos intentos habían sido coordinados por el célebre agente François-Paul de Lisola (1613-1674). Este importante diplomático y abogado oriundo del Franco Condado, hechura del primer ministro imperial Maximilian von Trauttmansdorff y furibundamente antifrancés, desempeñó relevantes misiones diplomáticas para las dos líneas habsbúrgicas por gran parte de Europa. Consúltese, sobre su figura, la citada obra de Pribram, *Franz Paul Freiherr von Lisola*.

imperial había seguido la decepción por la cancelación de los 100.000 escudos prometidos de Frankenthal para recuperar Breisach. En respuesta, los archiduques persistieron en poner trabas al paso por su territorio de tropas con destino al Milanesado⁵⁶, práctica que venía dándose intermitentemente desde la segunda mitad del siglo XVI⁵⁷. Con la reocupación de la fortificación renana por las fuerzas de Luis XIV en mayo de 1654, la ilusión de su reconquista acabó por evaporarse para siempre.

Por entonces, Fernando III tenía suficientes preocupaciones con la coronación en Hungría de su nuevo heredero, Leopoldo Ignacio –futuro Leopoldo I–, y la permanente amenaza sueca como para permitirse otra más al dejar caer a la línea tirolesa en manos de Francia y alejarla así de la esfera dinástica. Pero sus ruegos a Madrid de remediar esta desviación con la cesión de Alsacia no dejaban de chocar con el rotundo rechazo de Felipe IV⁵⁸. En tanto no se alcanzara un acuerdo de paz con París, semejante renuncia resultaba impensable para el Rey Católico⁵⁹.

PARIENTES INCÓMODOS, ALIADOS INESTABLES

Hacia mediados de 1655, Madrid podía comprobar cómo el señuelo de la infanta resultaba cada vez más imprescindible para arrancar del emperador una asistencia militar decisiva en Milán contra el ataque de las tropas del duque de Módena y Saboya, amenaza esta que había tomado cuerpo con una invasión por Pavía. La determinación exigida, sin embargo, no acababa de cristalizar debido al temor de Fernando III de poner en riesgo la próxima elección imperial. Sorprendentemente, la solidaridad familiar ante la urgencia milanesa hizo su aparición por donde menos cabía esperarse: el Tirol. Fernando Carlos reaccionó impidiendo a Módena realizar levas y bloqueando la adquisición de caballos en su territorio⁶⁰. Es muy probable que este repentino cambio de actitud respondiera a la positiva valoración de Madrid sobre las posibilidades matrimoniales de la

56. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 30 de abril de 1654, AGS, E, leg. 2362. Este malestar se reflejó también en el protocolo. La casa archiducal se había sentido ofendida por el tratamiento que en la correspondencia les había dispensado el embajador español. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 23 de diciembre de 1654, AGS, E, leg. 2362.

57. Edelmayer, *Söldner und Pensionäre*, 255.

58. Conde de Lamberg [embajador imperial] a Felipe IV, Madrid, 6 de junio de 1655, HHStA, StAbt., Spanien, Dipl. Korr., Kart. 41, [alt: Fasz. 51], Konv. 4, Nr. 6, f. 44.

59. Gerónimo de La Torre a Lamberg, Madrid, 6 de julio de 1655, HHStA, StAbt., Spanien, Dipl. Korr., Kart. 41, [alt: Fasz. 51], Konv. 4, Nr. 6, f. 63.

60. Castel-Rodrigo a Fernando III, Molino Rojo [Rothmühle], 29 de julio de 1655, HHStA, StAbt., Spanien, Dipl. Korr., Kart. 41, [alt: Fasz. 51], Konv. 5, Nr. 7, ff. 47-48.

infanta con el hermano del regente, el archiduque Segismundo Francisco (1630-1665)⁶¹, si bien el detonante oficial de esta reacción fue la intimidatoria vecindad de tropas galas junto a la frontera tirolesa; esta escalada de tensión ponía además en peligro la estabilidad en la región, pues el archiduque temía que su relación de vecindad con los grisones protestantes se degradase considerablemente⁶². Pese a las buenas intenciones, la señal enviada por la apurada corte tirolesa apenas bastaba para atenuar la situación altamente crítica que se vivía en los frentes de Italia y Flandes. De quien Madrid esperaba auxilio era sobre todo de la línea imperial por vía de un urgente envío de efectivos militares, pero Fernando III no acababa de reaccionar con determinación a los retos dinásticos. Esta vacilación dio pie a que se recordara al soberano cesáreo que Madrid se vería obligada a buscar su propia salvación fuera de la dinastía si llegaba la apremiante ocasión⁶³.

Antes de llegar a Viena, se le había encargado al que poco después sería el nuevo embajador español, el marqués de La Fuente, hacer una parada en Innsbruck a fin de confirmar la sinceridad de las muestras de colaboración de los archiduques. Si fructificaban los acuerdos, estos podían compensar de alguna manera la falta de asistencia vienesa. Con relación a las expectativas de estos nuevos gestos, Madrid valoró la manera de coordinar un ataque conjunto desde el Tirol y los Países Bajos Españoles contra Francia y, para ello, el recurrente reclamo para motivar a Fernando Carlos a integrar dicho operativo volvía a ser la recuperación de Alsacia. Si el archiduque desechaba un acuerdo, La Fuente tendría al menos la posibilidad de reclutar tropas para Flandes en el condado y disponer allí su acantonamiento⁶⁴. Al llegar a la corte alpina, el agente pudo constatar que Fernando Carlos seguía mostrando intenciones de levantar una fuerza propia para defender sus estados frente a Francia⁶⁵. Sin embargo, el campo no estaba lo suficientemente abonado como para movilizar al Tirol a un ataque

61. Sin embargo, el propio Felipe IV albergaba reticencias hacia esta opción, puesto que ello podía conllevar el “engrandecimiento” de la casa del Tirol en detrimento de la casa imperial, línea de su propio cuñado y sobrino. A este planteamiento se sumaban serias dudas sobre su utilidad para lograr la paz con Francia mediante este matrimonio, ya que, sin estados ni recursos, Segismundo Francisco apenas podía contribuir a este fin. Felipe IV a La Fuente, Madrid, 22 de diciembre de 1656, AGS, E, leg. 2953. Sobre la persona del que fue último regente tirolés de esta línea secundaria, consúltese el bosquejo biográfico –si bien no exento de errores– que abre la tesis de Hans Sonnweber, *Erzherzog Sigmund Franz von Tirol. Geschichte seiner oberösterreichischen Regierung (1663-1665) mit Berücksichtigung der nach seinem Tod erfolgten Uebnahme des Landes durch Kaiser Leopold I.* (tesis doctoral inédita, Universität Innsbruck, 1949), 1-20.

62. ¿Ministro tirolés? a Auersperg, Innsbruck, 30 de julio de 1655, OÖLA, Herrschaft Steyr, FA Lamberg, Kart. 1229, Konv. 18, Nr. 272.

63. Castel-Rodrigo a Felipe IV, Molino Rojo [Rothmühle], 24 de agosto de 1655, HHStA, StAbt., Spanien, Dipl. Korr., Kart. 42, [alt: Fasz. 53], Konv. 2, Nr. 8, ff. 59-61.

64. Felipe IV a La Fuente, Buen Retiro, 19 de febrero de 1656, AHN, E, libro 133, 3ª carta.

65. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de abril de 1656, AGS, E, leg. 2366.

conjunto en suelo alsaciano, ya que la posibilidad de su intervención seguía sujeta a la ayuda financiera que Viena o Madrid pudieran proporcionar, y esta seguía escaseando. Pero mientras los españoles se vieron obligados a volver a confiar en el éxito de su presión al emperador en vista de lo irrealizable de este proyecto, al menos quedaba sembrado en la corte insbriquesa un voto útil de confianza que posibilitaba más levas, acuartelamientos y tránsitos.

Tras la muerte de Fernando III en abril de 1657, la determinación de Felipe IV de apostar por el encumbramiento del heredero Leopoldo Ignacio reveló un inequívoco mensaje que los ministros vieneses parecían ignorar deliberadamente: si el rey estaba decidido a que ambas coronas no volvieran a unificarse, la coronación imperial alejaría inexorablemente al joven candidato de optar a la mano de su prima María Teresa. Al mismo tiempo, desde Madrid comenzó a percibirse gradualmente la candidatura del hermano del emperador difunto, Leopoldo Guillermo, como una intimidatoria sombra que, de contar exitosamente con el apoyo de Francia y Maguncia, podía tornarse en la mayor traba a la candidatura de su sobrino⁶⁶. Pero este no era el único percance dinástico que inspiraba inquietud en el Alcázar madrileño en lo tocante a la elección imperial: el Tirol volvía a plantear inconvenientes con el vigente interés de Fernando Carlos hacia su propia candidatura a la luz de unas pretensiones no satisfechas⁶⁷; en concreto, el nombramiento del duque de Mantua al mando de las tropas imperiales que debían auxiliar al Milanesado había concitado el disgusto de Innsbruck tras ser ignorados los miembros de la casa archiducal para tal cargo⁶⁸. Un segundo escollo estribaba también en la falta de empleo del archiduque Segismundo Francisco, el cual seguía aguardando la convocatoria de Felipe IV. Así, los síntomas de este abandono global, siempre agitados por los temores al tránsito cercano de tropas francesas hacia el Milanesado, se volvían a manifestar en las trabas interpuestas a los soldados enrolados por la embajada española a su paso por territorio condal⁶⁹.

66. *Del Marqués de Castel Rodrigo para formar la instrucción del Conde de Peñaranda, embajador nombrado para la Dieta electoral, que partió de Madrid a 20 de junio 1657*, Madrid, sin fechar [hacia junio de 1657], Biblioteca Histórica de Santa Cruz [en adelante, BHSC], Ms. 267, ff. 54-77.

67. El archiduque se pudo ver tentado por Francia de ofrecer su candidatura al amparo de las dificultades que los Estados imperiales oponían a la candidatura de Leopoldo Ignacio. Adam Wolf, *Fürst Wenzel Lobkowitz, erster geheimer Rath Kaiser Leopold's I. 1609-1677, sein Leben und Wirken* (Viena: K.K. Hof- und Universitätsbuchhändler, 1869) 86. En su relación de 1654, el embajador veneciano en la corte imperial, Girolamo Giustiniani, se había hecho eco de los constantes recelos de Fernando III hacia esta aspiración de su pariente tirolés. Joseph Fiedler, ed. *Die Relationen der Botschafter Venedigs über Deutschland und Österreich im siebzehnten Jahrhundert. I. Band. K. Mathias bis K. Ferdinand III.* (Viena: K.K. Hof- und Staatsdruckerei, 1866), 396-397.

68. La Fuente a Felipe IV, Viena, 10 de abril de 1657, AHN, E, libro 125, p. 79v-80.

69. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 13 de abril de 1656, AGS, E, leg. 2366; La Fuente a Felipe IV, Viena, 24 de enero de 1657, AHN, E, libro 125, 30v-34r; La Fuente a Luis de Haro,

La continua concentración de efectivos galos en Alsacia hacia 1657 había hecho creer a los archiduques que un enfrentamiento armado con Francia acabaría resultando inevitable⁷⁰. A ello se añadía el que la repetida inacción de Viena y Madrid no hiciera sino avivar el fantasma de una toma de partido por el Tirol a favor de Luis XIV con fines de supervivencia⁷¹. Por tanto, urgía consolidar de una vez por todas los buenos términos con la casa archiducal encauzando al menos las ambiciones de Segismundo Francisco con una responsabilidad clave. Mientras resultaba útil cercenar este potencial obstáculo, Castel-Rodrigo no cesaba de anunciar la amenaza que el estorbo de una potencial candidatura de Fernando Carlos podía suponer en la elección imperial⁷². Pero estos recelos resultaban exagerados. Lo cierto era que la extrema debilidad económica que afligía a Innsbruck impedía comprar la voluntad de los electores, por lo que esta precaria coyuntura restaba inexorablemente apoyos a su causa.

Fuera de la incierta alianza esbozada junto al gobierno neerlandés contra Francia, Madrid no podía esperar otras alternativas igual de contundentes que pudieran socavar con éxito el bloqueo militar desplegado por el frente antihabsbúrgico de la Liga del Rin⁷³. El Tirol, partiendo ya del hecho de que oponía trabas al tránsito de tropas auxiliares hacia Flandes o Milán, además de su reducida capacidad para suplir los requisitos logísticos de semejante asociación, se situaba al margen de esta posibilidad. Las relaciones con Innsbruck seguían suponiendo en este sentido un lastre más que una ventaja para la Monarquía Hispánica. A pesar de estos reparos, el gobierno español y —en menor medida— el imperial, se veían obligados a seguir velando porque Innsbruck mantuviera relaciones cordiales con el resto de la dinastía y no cayera en la tentación de renunciar a la solidaridad familiar. Tras la azarosa elección de Leopoldo I en 1658 resultaba prioritario mantener desobstruidas las vías militares que unían los Países Bajos Españoles con Italia, por lo que el territorio tirolés seguía jugando un papel de primer orden. Pero el precio a pagar a cambio pasaba por dar salida a las ambiciones de una corte descontenta con el rol que ostentaba dentro de los esquemas de la Casa de Austria. Los inmensos compromisos bélicos en que las dos líneas principales se hallaban inmersas no solo dejaban escaso margen a

Viena, 14 de marzo de 1657, AGS, E, leg. 2366; La Fuente a Luis de Haro, Viena, 26 de mayo de 1657, AGS, E, leg. 2366.

70. Steiner, *Geschichte Tirols*, 509.

71. La Fuente a Luis de Haro, Viena, 9 de mayo de 1657, AGS, E, leg. 2366.

72. *Del Marqués de Castel Rodrigo para formar la instrucción*.

73. *Repartición de la gente de los confederados para la defensa del Rhin y del Alvis, consultada en Fráncfort, a 17 de Marzo*, Fráncfort, 17 de marzo de 1659, AGS, E, leg. 2370. Sobre los orígenes de la formación de esta liga pactada entre Francia y varios Estados imperiales contra la Casa de Austria, véase, Anuschka Tischer, “Die Vorgeschichte des ersten Rheinbundes von 1658”, *historicum.net* (2008), consultado el 28 de mayo de 2018: <http://www.historicum.net/persistent/old-purl/6029>.

sus peticiones, sino que también afectaban directamente al condado, entre otros motivos, por la pesada carga que para la población suponía el abastecimiento, acuartelamiento y tránsito de tropas en dicho territorio.

Estos inconvenientes ligados al Tirol dieron pie a que Madrid tuviera que enfrentarse también a otros quebraderos que planteaba la sede cesárea. Por un lado, no convenía a la casa imperial que los príncipes de Innsbruck ostentasen un desmesurado protagonismo que pudiera dar alas sus pretensiones imperiales o bien a la sucesión de la corona española. Viena creía fehacientemente que ambas dignidades debían permanecer en la dinastía, por lo que esta línea se arrogaba la exclusiva prioridad de su ostentación —o reclamación— como si de un negocio privado se tratara. Siguiendo este postulado, el emperador pretendía que los archiduques continuaran mostrando un perfil bajo en el conjunto dinástico y que su presencia permaneciera “saludablemente” alejada del alcance de los resortes de poder de las dos ramas principales. Por otro lado, la corte cesárea también esperaba que Innsbruck mantuviera un gobierno en armonía con sus propias directrices y alejado de cualquier desentono familiar. Sin embargo, las ambiciones políticas de la archiduquesa Ana propiciaron que estos principios no se ajustaran del todo a los deseos de la casa vienesa. La calurosa acogida mostrada en Innsbruck hacia Giuseppe Francesco Borri, célebre alquimista perseguido por la Inquisición romana⁷⁴, reveló visibles fricciones a raíz de la negligencia reinante en las tareas de gobierno insbrúqués que estos hechos reflejaban. Este aventurero no solo resultaba incómodo para Leopoldo I, también despertaba fuertes recelos en la embajada española por el influjo que en la propia archiduquesa obraba y con la cual profesaba una estrecha confianza⁷⁵. La promesa de obtener oro abundante a corto plazo con el que sanear las cuentas archiduciales

74. El milanés Giuseppe Francesco Borri (1627-1695), inconformista alumno del seminario jesuita de Roma, había destacado en su época por sus sonadas actividades mesiánicas y alquímicas, lo cual no solo le granjeó fama en algunas cortes europeas, sino que le valió varias condenas por herejía. Bajo el empleo de un nombre falso (“Michel Giuseppe Domitillo”), se había acogido en 1658 a la generosa hospitalidad de los archiduques pese a las clamorosas protestas de Viena y Roma. Sobre su persona existe abundante bibliografía. Véanse, entre otros, los trabajos de Giorgio Cosmacini, *Il medico ciarlatano. Vita inimitabile di un europeo del Seicento* (Bari: Laterza, 2001) y Lisa Roscioni, “La carriera di un alchimista ed eretico del Seicento: Francesco Giuseppe Borri tra mito e nuovi documenti”, *Dimensioni e problemi della ricerca storica in età moderna* I (2010), 149-186.

75. Roscioni, “La carriera di un alchimista”, 172. El marqués de La Fuente, que tuvo la ocasión de conocer a Borri durante su estancia en la corte tirolesa, declaraba que la archiduquesa Ana favorecía “a un milanés que por medio de un secreto que supone tener para multiplicar con exceso el oro, se ha introducido, no solo en el grado de alquimista, pero a dar consejos”. El embajador estaba convencido de que se trataba de un hombre muy “perverso”. La Fuente a Felipe IV, Innsbruck, 17 de diciembre de 1658, AHN, E, libro 116, pp. 237v-239r; informe del nuncio papal [Carlo Carafa della Spina], Viena, 4 de enero de 1659, en *Nuntiaturreichte vom Kaiserhofe Leopolds I. (1657, Februar bis 1669, Dezember)* (*Archiv für österreichische Geschichte* 103 (1913)), vol. I, ed. Arthur Levinson (Viena: Hölder, 1913), 658.

pareció constituir el aliciente principal de su patronazgo. Este argumento, lejos de inspirar asombro en la diplomacia española, incrementó sus recelos a causa del entrometimiento del milanés en las negociaciones que sobre la designación de Segismundo Francisco como gobernador en Bruselas se estaban entablando⁷⁶. El fuerte rechazo de los archiduques a enviar preso a Viena a este condenado por herejía acentuó, además, no solo las diferencias con las dos ramas de los Austrias, sino que contribuyó a enrarecer las relaciones entre Roma y el emperador por su falta de autoridad para compeler al Tirol a entregar al alquimista. La Fuente hizo cuanto pudo por lograr su expulsión, dado que la prolongación de Borri en Innsbruck constituía el obstáculo principal para que Alejandro VII consignara la vacante del estratégico obispado de Trento al hermano de Fernando Carlos⁷⁷. Al quedar el nombramiento sujeto al requisito de extradición⁷⁸, el hecho de que el alquimista lograra huir de sus perseguidores a Estrasburgo y que siguiera manteniéndose con ayuda de Innsbruck no hizo sino servir al papa en bandeja el pretexto idóneo para bloquear indefinidamente la concesión del episcopado y obstruir los ánimos expansionistas tirolese en la región⁷⁹.

DAR ALIENTO AL TIROL: UN ÚLTIMO INTENTO DE CONTENTAR A LA CASA ARCHIDUCAL

Pese a la actitud de los archiduques, en la corte española seguía existiendo un irrenunciable interés por mantener su inclinación, conveniencia que los vigentes retos geoestratégicos requerían. Sin embargo, el problema que Madrid arrastró durante toda la década de 1650 residía tanto en la falta de medios para

76. El “alquimista valido” –en palabras de La Fuente– había hecho correr el rumor de que dichas negociaciones habían quedado estancadas por pretender Segismundo Francisco en los Países Bajos Españoles “la subcesión dellos, si él la tuviese”. *Relación de lo que contienen los inclusos papeles sobre la jornada que se mandó hazer al Marques de La Fuente a Inspruch, y lo que escribe haver obrado en ella, sin fechar* [principios de febrero de 1659], AGS, E, leg. 3918; Bücking, *Frühabsolutismus und Kirchenreform in Tirol*, 192-193.

77. La Fuente a Felipe IV, Poesonia [Presburgo/Bratislava], 11 de noviembre de 1659, AHN, E, libro 126, pp. 237-274r. El obispado de Trento había permanecido sin titular tras el fallecimiento en diciembre de 1658 del polémico prelado Carlo Emanuele Madruzzo. Por entonces, el principado episcopal era un ente independiente, si bien estaba confederado en términos de defensa militar con el gobierno tirolés y se hallaba sujeto a su tutela.

78. Informe del nuncio papal [Carlo Carafa della Spina], Viena, 12 de abril de 1659, en Levinson, *Nuntiatuerberichte vom Kaiserhofe*, vol. I, 671-672.

79. Con el fin de detener a Borri, Leopoldo I había enviado en vano a Innsbruck al conde Joseph von Rabatta. La misma archiduquesa Ana había provisto al aventurero de una ayuda de costa para su viaje a Estrasburgo. La Fuente a Felipe IV, Viena, 25 de junio de 1659, AHN, E, libro 116, pp. 165r-165v; La Fuente a Felipe IV, Poesonia [Presburgo/Bratislava], 11 de noviembre de 1659, AHN, E, libro 116, pp. 273-274r.

suplir y sufragar la intervención tirolesa, como en las dificultades de dar salida a las pretensiones archiducales con cargos de responsabilidad en vista de su inadecuación⁸⁰. Esta misma circunstancia fue una constante tras el ascenso al poder de Leopoldo I. El insatisfactorio mandato de Juan José de Austria como gobernador en Bruselas, culminado con la traumática caída de Dunquerque y otras plazas flamencas, había precipitado su revocación y la nueva orden de dirigir la campaña de Portugal. Al igual que sucediera con el cuestionado gobierno del archiduque Leopoldo Guillermo, esta disposición motivó que el desocupado Segismundo Francisco fuera considerado para el puesto gracias a su calidad de “príncipe de la sangre”. En la medida de lo posible, tal y como había sucedido con otros precedentes, los reyes españoles intentaron subsanar su ausencia física como príncipes naturales nombrando a miembros familiares en representación suya. Por la autoridad que les otorgaba su condición dinástica, estos tenían la capacidad de inspirar en sus súbditos periféricos una genuina fidelidad y respeto a la corona como gobernadores, particularmente en un Estado como los Países Bajos Españoles, de fuerte tradición centenaria anclada en antiguas prerrogativas y privilegios⁸¹.

El nombramiento de Segismundo Francisco, decidido en septiembre de 1658⁸², fue realizado de manera demasiado precipitada. Se había tenido en cuenta el único beneficio de contentar a Innsbruck y no la necesidad de un individuo con avezada experiencia en asuntos de gobierno, algo del todo apremiante dada la alarmante coyuntura reinante en Flandes. Al poco de llegar la orden a la embajada, Felipe IV ofreció razones suficientes para anularla. No solo la escasa voluntad cooperadora de Fernando Carlos en la defensa del Milanesado y la alarmante situación del frente flamenco restaban apoyos a su designación. Al contrario que Leopoldo Guillermo, Segismundo no era un príncipe con posesiones propias y

80. A principios de 1658, Fernando Carlos había reiterado a la corte española su deseo de ejercer algún mando militar en la defensa del Milanesado. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 6 de enero de 1658, AGS, E, leg. 2368.

81. René Vermeir, “Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, gobernador general de los Países Bajos meridionales (1647-1656)”, en Martínez Millán y González Cuerva, *La Dinastía de los Austria*, vol. I, 583-608 (aquí, 586 y ss.). El Consejo subrayaba dichos principios afirmando que estos sujetos eran los más adecuados por ser los más “amados y estimados” entre los súbditos. El conde de Peñaranda se había hecho eco de las “prendas” de Segismundo tras conocerle a su paso por Innsbruck. Más tarde, La Fuente confirmaría el prometedor carácter del archiduque. Felipe IV a La Fuente, Madrid, 18 de septiembre de 1658, AHN, E, libro 713; La Fuente a Felipe IV, Innsbruck, 17 de diciembre de 1658, AHN, E, libro 116, p. 239v-240v.

82. Felipe IV a La Fuente, Madrid, 18 de septiembre de 1658, AHN, E, libro 713; Felipe IV a Fernando Carlos, Madrid, 18 de septiembre de 1658, AHN, E, libro 713; Felipe IV a Juan José de Austria, Madrid, 28 de septiembre de 1658, en *Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, ed. Joseph Cuvelier y Joseph Lefèvre (Bruselas: Académie royale de Belgique, 1933), tomo IV, n° 1536, 615.

medios adecuados como para tomar posesión del cargo; la falta de estos y la exorbitada suma que de España necesitaría para dignificar su calidad dinástica hizo temer una perjudicial dilación que podía hacer mella en la gobernación de Flandes⁸³. Pero el principal problema radicaba en que el suspenso de esta instrucción se había cruzado con la ida de La Fuente hacia Innsbruck⁸⁴. Ahora, el Rey Católico podía salir medianamente airoso de su cambio de parecer dando largas a un entusiasmado Segismundo mientras este era alentado con la disposición de su viaje⁸⁵. Esta estratagema no solo generó el inconveniente de volver a frustrar las aspiraciones del príncipe tirolés, también despertó recelos en Viena por el privilegiado destino que Madrid había querido reservar a un miembro de la casa archiducal⁸⁶.

Con un ambiente cargado de indiferencia y desinterés por colaborar se topó el marqués de La Fuente al ser nuevamente enviado a Innsbruck para acometer un triple objetivo: llevaba el encargo de disponer la organización del acuartelamiento de los soldados que estaban sirviendo en Milán, realizar cuantas levas fuera posible y regular las disposiciones alrededor del supuesto nombramiento de Segismundo Francisco⁸⁷. La crispación en dicha corte, agitada por la precariedad del estado en que se hallaba el dominio, constituía más que nunca un fértil campo de cultivo para intrigas internas. La candidatura de un archiduque “segundón” como gobernador bruselense había sido recibida con envidia e incluso resentimiento por los propios archiduques regentes. Con ese gesto, se entendía que la “primogénita” España favorecía a un sujeto dinástico de orden secundario en menoscabo del cabeza de la rama tirolesa⁸⁸. Pese a las dificultades que la archiduquesa pudiera promover, la diplomacia española logró arrancar compromisos sobre el acantonamiento de tropas y el enrolamiento de un

83. Más adelante, la frustración por esta vacilación habría motivado a Innsbruck a desautorizar el envío de dos regimientos que estaban dispuestos para trasladarse a Milán. Felipe IV a La Fuente, Madrid, 8 de octubre de 1658, AGS, E, leg. 2478.

84. Felipe IV a La Fuente, Madrid, 2 de octubre de 1658, AHN, E, libro 713.

85. Felipe IV a La Fuente, Madrid, 29 de octubre de 1658, AHN, E, libro 713. El propio archiduque había escrito a Luis de Haro para agradecer al rey el gesto y discutir la disposición de su propia casa en Bruselas. Segismundo Francisco a Luis de Haro, Innsbruck, 22 de diciembre de 1650 [año erróneo; en verdad: 1658], RAH, Colección Salazar y Castro, A-92, ff. 18 y 21.

86. En la corte imperial no solo se había recibido la noticia del nombramiento de Segismundo con cierta suspicacia. También corrían por ella infundados rumores de habersele ofrecido a Fernando Carlos el gobierno del Milanesado. Entrada del 30 de octubre de 1658 del diario del cardenal Harrach, en *Die Diarien und Tagzettel des Kardinals Ernst Adalbert von Harrach (1598-1667)*, ed. Kathrin Keller y Alessandro Catalano (Viena: Böhlau, 2010), vol. 6, 543-544.

87. En la relación citada a continuación, La Fuente se explaya en las razones a favor y en contra del empleo del archiduque, así como en las condiciones a las que debía someterse. *Relación de lo que contienen los inclusos papeles*.

88. La Fuente a Felipe IV, Innsbruck, 10 de diciembre de 1658, AHN, E, libro 116, p. 240v-242r; La Fuente a Felipe IV, Innsbruck, 22 de diciembre de 1658, AHN, E, libro 116, p. 244r-245.

par de regimientos. La Fuente, no obstante, tuvo que maniobrar con la ingrata labor de mantener alentado a Segismundo. Al saberse, a principios de 1659, de la designación definitiva por Madrid del marqués de Caracena como gobernador en Bruselas –había fungido como interino antes y después del desempeño de Juan José de Austria⁸⁹–, se buscó la manera de asegurar una mínima satisfacción del hermano de Fernando Carlos logrando para su persona la mencionada vacante del obispado de Trento⁹⁰. La imposibilidad de que Madrid destinara los medios que correspondían al lucimiento de la dignidad archiducal había desvanecido definitivamente las aspiraciones del archiduque de ser investido gobernador⁹¹.

Los constantes quebraderos de cabeza que en las deliberaciones del Consejo de Estado español surgían cada vez que salían a colación los asuntos del Tirol tuvieron un fin abrupto con la firma, el 7 de noviembre de 1659, de la ansiada Paz de los Pirineos. Al suscribirla, Felipe IV cedía sus controvertidos derechos sobre Alsacia⁹². El tratado que ponía fin al largo contencioso hispano-francés facilitó a su vez que a finales de 1660 Fernando Carlos llegara a un acuerdo con Luis XIV para el pago pendiente de los tres millones de libras, si bien ello no sucedería sino a largos plazos que concluirían en 1663⁹³. El entonces residente del archiduque en Madrid, Geronimo Biffi, había albergado aún la esperanza de que el impago de la indemnización pudiera favorecer la devolución de Alsacia y la fortaleza de Breisach⁹⁴, pero esta elucubración, carente de todo realismo, era un síntoma más de la política de improvisación impulsada por Innsbruck a fin de obtener una ulterior ganancia de cualquier escenario posible. El mismo año del cierre del acuerdo efectivo del pago también coincidió con el cumplimiento

89. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 11 de febrero de 1659, AGS, E, leg. 3918; La Fuente a Felipe IV, Viena, 15 de enero de 1659, AHN, E, libro 126, p. 33v-34r; La Fuente a Felipe IV, Viena, 2 de abril de 1659, AHN, E, libro 126, p. 124-125r; Ignacio Ruiz Rodríguez, *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica: entre la política, el poder y la intriga* (Madrid: Dykinson, 2007), 196 y ss. Sobre el III marqués de Caracena, relevante militar y gobernador de Milán (1648-1656) antes de ser designado gobernador en Flandes (1659-1664), consúltese su biografía a cargo de José Ignacio de Benavides, *Milicia y diplomacia en el reinado de Felipe IV: El Marqués de Caracena* (León: Akrón & CSED, 2012).

90. La Fuente a Felipe IV, Viena, 19 de febrero de 1659, AHN, E, libro 126, p. 90r-90v.

91. Informe del nuncio papal [Carlo Carafa della Spina] a Roma, Viena, 5 de abril de 1659, en Levinson, *Nuntiaturberrichte vom Kaiserhofe*, vol. I, 671; Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 9 de abril de 1659, AGS, E, leg. 3918.

92. Michael Rohrschneider, *Der gescheiterte Frieden von Münster. Spaniens Ringen mit Frankreich auf dem Westfälischen Friedenskongress (1643-1649)* (Münster: Aschendorff, 2006), 452.

93. El pago final sería liquidado justo dos años antes de extinguirse la línea archiducal tirolesa a falta de descendencia masculina. Steiner, *Geschichte Tirols*, 522 y ss. La razón para tal postergación no había sido otra que la polémica oferta de Fernando Carlos a Francia de la venta de las cuatro ciudades silvestres, pero esta operación quedó cancelada por la inesperada muerte del príncipe en 1662. Bücking, *Frühabsolutismus und Kirchenreform in Tirol*, 205.

94. Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 10 de julio de 1659, AGS, E, leg. 2369.

por Viena de uno de los fines más perseguidos por la corte tiroleza: Segismundo Francisco era confirmado en la dignidad del episcopado de Trento⁹⁵. Pero se trataba de un caramelo amargo: el papa opuso resistencia a este decreto con una larga serie de trabas que impidieron el nombramiento del archiduque como obispo, permitiendo únicamente su rol como “administrador”⁹⁶. Sin embargo, dicha medida no atemperaría la sed de poder del que fue, tras suceder en 1663 a su difunto hermano⁹⁷, el último señor autónomo del Tirol. La llama de sus ambiciones solo fenecería con su defunción dos años después de su ascenso al gobierno del condado⁹⁸.

CONCLUSIÓN

Al igual que sucediera con las dinámicas que tuvieron lugar desde el siglo XVI entre las dos ramas principales de la Casa de Austria, las cuales no se vieron exentas de acusados vaivenes, las relaciones entre España y el Tirol no fueron una excepción. El coyuntural descuido por Madrid y Viena de los intereses tirolezes —que no siempre coincidieron con los de aquellas— había tenido su culmen durante la firma de los tratados de Westfalia en 1648. Desde entonces, la paulatina degradación de las relaciones entre las tres cortes no tardó en alcanzar un nuevo hito durante el viraje que la línea archiducal había tomado al sondear sin éxito por los principados italianos el apoyo a su propia candidatura a la elección imperial.

No obstante, la negligencia que Fernando III había cometido respecto de los asuntos tirolezes promovió una comunicación directa entre la embajada española e Innsbruck que prescindía de un rol intermediario de Viena. Para el gobierno del Rey Católico existían demasiados intereses en la región como para delegar su gestión a una corte imperial recelosa del ascendiente del Tirol. Pero el hecho de que existieran unos contactos bilaterales paralelos a la relación con Viena no significaba que la casa archiducal contara con plena autoridad ante los ojos de la corte española. Al contrario, los límites de dicha correspondencia quedaron demarcados por la supeditación por Madrid de cualquier proposición o maniobra

95. Sonnweber, *Erzherzog Sigmund Franz von Tirol*, 7.

96. Uno de los argumentos más sólidos giraba en torno a no haber sido ordenado el archiduque sacerdote y estar este pendiente de su nombramiento como gobernador en Flandes. Bücking, *Frühabsolutismus und Kirchenreform in Tirol*, 207-208.

97. Fernando Carlos falleció prematuramente en 1662.

98. Hasta uno o dos años antes de su muerte, Segismundo Francisco consideraba aún presentarse candidato a la próxima elección de Rey de Romanos en vista de la falta de descendencia del emperador Leopoldo. Para ello intentó reunir en vano durante 1664 apoyos en la misma corte imperial. Bücking, *Frühabsolutismus und Kirchenreform in Tirol*, 195.

política de esta rama secundaria al escrutinio y eventual aquiescencia del emperador. A pesar de las intenciones del acercamiento que el gobierno español llevó a cabo, los tratos con el archiduque Fernando Carlos se distinguieron siempre por un estéril intercambio de peticiones, exigencias e irrealizables propuestas trufadas de reproches que llevaron a un constante punto muerto cualquier intento de establecer un tratado o alianza de peso. Aunque Felipe IV figuraba en el seno de la dinastía como cabeza de la “línea primogénita” descendiente de Carlos V, este liderazgo no era percibido en la corte tirolesa de la misma forma que lo era en la sede cesárea: mientras el emperador, en aras de la supervivencia de su propia casa no se podía permitir ignorar abiertamente los ruegos de ayuda de sus parientes hispanos, Innsbruck, por el contrario, inmersa en un clima de incertidumbre económica y guiada por una intuición política dictada por la supervivencia, no tuvo reparos en generar desencuentros con España si sus intereses diferían. Durante la década de 1650, esta tensión familiar, alentada por la archiduquesa consorte Ana, motivó que las solicitudes de levas en suelo tirolés toparan repetidamente con la resistencia opuesta por el *leitmotiv* archiducal de la anteposición a cualquier ayuda de la recuperación del legado territorial perdido a manos de Francia. En particular, el proyecto logísticamente impracticable de retomar Breisach únicamente sirvió para que una y otra vez esta fuera invocada como moneda de cambio para la disposición de tropas al servicio de España.

Desde el mismo instante en que el tratado de Paz de los Pirineos fue rubricado en 1659, el Tirol perdió para Madrid la significancia que durante toda la guerra había mantenido como vía segura de tránsito militar y área de levas. En adelante, las consideraciones geoestratégicas del condado quedaron prácticamente reducidas al mantenimiento de una cordial vecindad. Por tanto, las relaciones hispanas con la corte de Innsbruck se vieron desde entonces devaluadas a un claro segundo plano en el cosmos de las relaciones dinásticas.

Hasta la desaparición del último Habsburgo tirolés, los archiduques nunca perdieron de vista cualquier oportunidad de enaltecer su propia casa. Ya fuera como candidatos al trono del Sacro Imperio Romano, el reino de Polonia, el gobierno en Flandes o incluso como comandantes militares, la estirpe tirolesa esperaba trazar nuevos caminos de prestigio y supervivencia con la ayuda de España, o sin ella. Sin embargo, estas ilusorias pretensiones de glorificación acabaron por desvanecerse con la extinción en 1665 de esta rama a falta de descendencia masculina de Segismundo Francisco. Las posesiones del condado del Tirol y el Austria Anterior acabaron integradas a partir de entonces en el patrimonio territorial hereditario del emperador Leopoldo I, monarca que pasaba a convertirse en nuevo señor de los súbditos tiroleses.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnegger, Katharina. “Los feudos pequeños y el Sacro Imperio: Cambios estructurales en la red clientelar española (siglo XVII).” En *Violencia y conflictividad en el universo barroco*, coordinado por Julián José Lozano Navarro y Juan Luis Castellano, 119-123. Granada: Comares, 2010.
- Benavides, José Ignacio de. *Milicia y diplomacia en el reinado de Felipe IV: El Marqués de Caracena*. León: Akrón & CSED, 2012.
- Bücking, Jürgen. *Frühabsolutismus und Kirchenreform in Tirol (1565-1665). Ein Beitrag zum Ringen zwischen ‚Staat‘ und Kirche‘ in der frühen Neuzeit*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag, 1972.
- Conde Pazos, Miguel. “La elección real de 1648 y la diplomacia de Felipe IV. Diplomacia en Polonia en un periodo de crisis.” En *Actas de la XI Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. I, editado por Juan Luis Castellano y Miguel Luis López Guadalupe, 69-81. Granada: Universidad de Granada, 2012.
- Cosmacini, Giorgio. *Il medico ciarlatano. Vita inimitabile di un europeo del Seicento*. Bari: Laterza, 2001.
- Cuvelier, Joseph y Joseph Lefèvre, ed. *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, tomo IV. Bruselas: Académie royale de Belgique, 1933.
- Dickmann, Fritz. *Der Westfälische Frieden*. Münster: Aschendorff, 1972.
- Edelmayer, Friedrich. *Söldner und Pensionäre. Das Netzwerk Philipps II. im Heiligen Römischen Reich*. Múnich: R. Oldenbourg, 2002.
- Ernst, Hildegard. *Madrid und Wien 1632-1637. Politik und Finanzen in den Beziehungen zwischen Philipp IV. und Ferdinand II.* Münster: Aschendorff, 1991.
- Fiedler, Joseph, ed. *Die Relationen der Botschafter Venedigs über Deutschland und Österreich im siebzehnten Jahrhundert. I. Band. K. Mathias bis K. Ferdinand III.* Viena: K.K. Hof- und Staatsdruckerei, 1866.
- Gliss, Otto. *Der Oñatevertrag*. Limburgo del Lahn: Limburger Vereinsdruckerei, 1934.
- González Cuerva, Rubén. *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*. Madrid: Polifemo, 2012.
- Haag, Sabine, ed. *Ferdinand Karl. Ein Sonnenkönig in Tirol*. Viena: Kunsthistorisches Museum, 2009.
- Ham, Claudia. *Die verkauften Bräute. Studien zu den Hochzeiten zwischen österreichischen und spanischen Habsburgern im 17. Jahrhundert*. Tesis doctoral inédita, Universität Wien, 1996.
- Hengerer, Mark. *Kaiser Ferdinand III. (1608-1657). Eine Biographie*. Viena: Böhlau, 2012.
- Höbelt, Lothar. *Ferdinand III. (1608-1657). Friedenskaiser wider Willen*. Graz: Ares, 2008.
- Hye, Franz-Heinz. “Tirol und Spanien. Historische Beziehungen vom 12. bis zum Beginn des 20. Jahrhunderts.” En *Hispania - Austria: Die Katholischen Könige, Maximilian I. und die Anfänge der Casa de Austria in Spanien. Akten des historischen Gesprächs - Innsbruck, Juli 1992*, coordinado por Alfred Kohler y Friedrich Edelmayer, 172-181. Viena y Múnich: Oldenbourg, 1993.
- “Rezente Spuren der historischen Beziehungen Vorderösterreichs und Tirols zu Spanien im 16. Jahrhundert.” En *Oberschwaben und Spanien an der Schwelle zur Neuzeit*,

- editado por Dieter R. Bauer, Klaus Herbers y Elmar L. Kuhn, 149-164. Ostfildern: Jan Thorbecke, 2006.
- *Spanien – Tirol – Innsbruck. Zeugen gemeinsamer Geschichte*. Innsbruck: Stadtmagistrat Innsbruck, 1992.
- Keller, Kathrin y Alessandro Catalano, ed. *Die Diarien und Tagzettel des Kardinals Ernst Adalbert von Harrach (1598-1667)*, vol. 6. Viena: Böhlau, 2010.
- Kuster, Thomas. “Ferdinand Karl von Habsburg.” *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, vol. 32, 433-449. Nordhausen: Bautz, 2011.
- y Veronika Sandbichler. “Erz Fürst.etc. Raiss nacher Welsch Landt [...] de anno 1652. Das Reisetagebuch Erzherzog Ferdinand Karls.” *Wissenschaftliches Jahrbuch der Tiroler Landesmuseen* (2010): 194–385.
- Levinson, Arthur, ed. *Nuntiatuerberichte vom Kaiserhofe Leopolds I. (1657, Februar bis 1669, Dezember)* (*Archiv für österreichische Geschichte* 103 (1913)), vol. I. Viena: Hölder, 1913.
- Mecenseffy, Grete. “Philipp IV. von Spanien und seine Heirat mit Maria Anna von Österreich.” En *Historische Studien. A. F. P ibram zum 70. Geburtstag dargebracht*, 41-70. Viena: Steyermühl, 1929.
- Müller, Andreas. *Der Regensburger Reichstag von 1653/54. Eine Studie zur Entwicklung des Alten Reiches nach dem Westfälischen Frieden*. Fráncfort: Peter Lang, 1992.
- Oschmann, Antje. *Der Nürnberger Exekutionstag 1649–1650. Das Ende des Dreißigjährigen Krieges in Deutschland*. Münster: Aschendorff, 1991.
- Parker, Geoffrey. *El ejército de Flandes y el Camino Español, 1567-1659. Traducido por Manuel Rodríguez Alonso*. Madrid: Alianza, 2003.
- Pecho, Carolin. *Fürstbischof – Putschist – Landesherr. Erzherzog Leopolds Herrschaftsentwürfe im Zeitalter des Dreißigjährigen Krieges*. Berlín: LIT, 2017.
- Pribram, Alfred Francis. *Franz Paul Freiherr von Lisola und die politik seiner Zeit, 1613-1674*. Leipzig: Veit & Comp., 1894.
- Príncipe Pío [Alfonso Falcó y de la Gándara], ed. *La elección de Fernando IV, Rey de romanos. Correspondencia del III marqués de Castel-Rodrigo, Don Francisco de Moura durante el tiempo de su embajada en Alemania (1648-1656)*. Madrid: Rivadeneyra, 1929.
- Rohrschneider, Michael. *Der gescheiterte Frieden von Münster. Spaniens Ringen mit Frankreich auf dem Westfälischen Friedenskongress (1643-1649)*. Münster: Aschendorff, 2006.
- Roscioni, Lisa. “La carriera di un alchimista ed eretico del Seicento: Francesco Giuseppe Borri tra mito e nuovi documenti.” *Dimensioni e problemi della ricerca storica in età moderna* I (2010): 149-186.
- Ruiz Rodríguez, Ignacio. *Don Juan José de Austria en la Monarquía Hispánica: entre la política, el poder y la intriga*. Madrid: Dykinson, 2007.
- Ruville, Albert von. *Die kaiserliche Politik auf dem Regensburger Reichstag von 1653-54*. Berlín: Walter De Gruyter, 1896.
- Salfinger, Felizitas. *Das Tiroler Landesfürstentum in der ersten Hälfte der Regierungszeit Erzherzog Ferdinand Karls (1646-1654)*. Tesis doctoral inédita, Universität Innsbruck, 1953.
- Schennach, Martin P. *Tiroler Landesverteidigung 1600-1650: Landmiliz und Söldnertum*. Innsbruck: Wagner, 2003.

- Schlachta, Astrid von. "To rule and to prepare: Claudia de' Medici and her European 'fellow widows'." En *Less Favored – More Favored: Proceedings from a Conference on Gender in European Legal History, 12th – 19th Centuries, September 2004 / Benachteiligt – begünstigt: Tagungsbericht einer Konferenz über Geschlecht in der Europäischen Rechtsgeschichte, 12. – 19. Jahrhundert*, editado por Grethe Jacobsen et alii, 1-14. Copenhagen: The Royal Library, 2005. Consultado el 28 de mayo de 2018: http://www.kb.dk/export/sites/kb_dk/da/nb/publikationer/fundogforskning-online/pdf/A17_vonSchlachta-ENG.pdf.
- Sonnweber, Hans. *Erzherzog Sigmund Franz von Tirol. Geschichte seiner oberösterreichischen Regierung (1663-1665) mit Berücksichtigung der nach seinem Tod erfolgten Uebernahme des Landes durch Kaiser Leopold I.* Tesis doctoral inédita, Universität Innsbruck, 1949.
- Steiner, Franz. *Geschichte Tirols zur Zeit Erzherzog Ferdinand Karls (2. Hälfte seiner Regierungszeit: 1655-1662)*. Tesis doctoral inédita, Universität Innsbruck, 1961.
- Tercero Casado, Luis. "Westfalia inconclusa: España y la restitución de Frankenthal (1649-1653)." En *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. II, coordinado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 1387-1420. Madrid: Polifemo, 2011.
- "La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria (1648-1649)." *Revista Hispania* 71/239 (2011), 639-664.
- "Infelix Austria: Relaciones entre Madrid y Viena desde la Paz de Westfalia hasta la Paz de los Pirineos (1648-1659)." Tesis doctoral inédita, Universität Wien, 2017.
- Tischer, Anuschka. "Die Vorgeschichte des ersten Rheinbundes von 1658." *historicum.net* (2008). Consultado el 28 de mayo de 2018: <http://www.historicum.net/persistent/old-purl/6029>.
- Usunáriz, Jesús María. "El tratado de Oñate y sus consecuencias." En *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. II, coordinado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 1279-1296. Madrid: Polifemo, 2011.
- Vermeir, René. "Un austriaco en Flandes. El archiduque Leopoldo Guillermo, gobernador general de los Países Bajos meridionales (1647-1656)." En *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, coordinado por José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, 583-608. Madrid: Polifemo, 2011.
- Weiss, Sabine. *Claudia de' Medici: Eine italienische Prinzessin als Landesfürstin von Tirol (1604-1648)*. Innsbruck y Viena: Tyrolia, 2004.
- "Anna de' Medici, die Gemahlin Erzherzog Ferdinand Karls." En *Ferdinand Karl. Ein Sonnenkönig in Tirol*, editado por Sabine Haag, 15-19. Viena: Kunsthistorisches Museum, 2009.
- Wolf, Adam. *Fürst Wenzel Lobkowitz, erster geheimer Rath Kaiser Leopold's I. 1609-1677, sein Leben und Wirken*. Viena: K.K. Hof- und Universitätsbuchhändler, 1869.